

## Lisboa

Ni las casas a veces, ni las cuevas ni las calles  
hacen de sus formas una ciudad. Ni las gentes, los bares, los comercios  
implican su presencia.

Ni siquiera el acuático nombre de Lisboa  
traspasa la memoria con más fuerza que un murmullo.

Inútil es buscar en los mapas, en las guías,  
en el punto final de cualquier carretera.

No hay ningún puerto en la desembocadura del Tajo,  
ninguna población tiene forma de nariz. No se puede  
pasear por Alfama hasta perderse

en los pasillos desconchados del silencio. Jamás ya  
tomar café en el Chiado

mientras los labios crujen como ruedas de tranvía  
y la noche agarra las coletas al mar.

De nada servirá buscar lo que no está, aunque  
por un instante se desplomó mientras llovía  
una ciudad clara forrada de ventanas  
a punto de desayunar.

Apareció reflejada en la yema de tus ojos  
y se elevó como un charco hasta el ático  
del deseo: ese animal enorme que devora  
las puertas, las plazas, los puentes. Esa fiera  
que convierte en aire todo lo que importa.